

Política e ideas

en la literatura venezolana: el compromiso del grupo «Sardio»

Salvador Gaitaneri Berra y del Monte Peña

En esta ponencia nos proponemos analizar las posturas asumidas por los intelectuales hacia la política y cómo esto repercute en la producción literaria, a través de las ideas que surgieron como respuesta a los procesos históricos vividos después del 23 de enero de 1958, como es la caída de Marcos Pérez Jiménez y la instauración de un sistema democrático. De este modo podremos apreciar cómo las primeras generaciones del período democrático asumen la literatura.

Las posturas políticas no tienen una base científica, sino ideológica; por lo tanto están influenciadas por factores sociales y culturales que operan en una determinada comunidad. En Venezuela, en los años 60 son los factores históricos que generan posiciones políticas en los intelectuales. En primer lugar, la caída de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, y en segundo lugar la instauración de un sistema democrático. La caída de la dictadura a través del pronunciamiento cívico-militar marcó el pensamiento y conducta de los venezolanos. Los intelectuales se dedicaron a la observación y revisión de la actividad política y la incidencia que ésta tenía en los aspectos culturales, sociales y literarios. El tema de la literatura y la creación literaria adquiere una relevancia particular, comenzando con el grupo *Sardio*, en el que se aprecia el compromiso social.

A partir del 23 de Enero de 1958, lo que se plantea en el país es una búsqueda de prosperidad y respeto a los derechos de los ciudadanos, que en teoría, ofrece el

sistema democrático asegurando así en su esencia la organización política, debido a que acepta el pluralismo político ausente en la dictadura. No obstante, surgen las guerrillas como consecuencia de desacuerdos políticos, las cuales fueron reprimidas por el gobierno a través del uso legítimo de la fuerza que le otorga el Estado como representante de la autoridad; los episodios de violencia fueron muchos, pero no alcanzaron a romper las conquistas definitivas de una estructura política estable. Sobrevino entonces una simple lucha de partidos que originó sucesivos conatos revolucionarios, intentonas golpistas, mas eso era la consecuencia de un régimen democrático y constitucional recién establecido y ensayado. Como se mencionó anteriormente, los intelectuales se dedicaron a la observación y revisión de la actividad política y la incidencia que ésta tenía en los aspectos culturales y sociales. En 1958, momento de gran actividad política y social el grupo *Sardio* publica el primer número de su revista, donde encontramos su editorial titulado *testimonio*, texto en el que se plantea la posición política y estética del grupo.

Encontramos en *Sardio* un enfoque relevante sobre la política, esta vez definida como una ciencia "apta para informar de conciencia al pueblo"; la política es una ciencia que estudia las facultades de que están investidos los organismos oficiales; que consta de dos elementos principales: la teoría política y la administración gubernamental. Ninguna de las dos ramas mantiene un contacto estrecho con la conducta política. La teoría política por lo general examina, las doctrinas sobre sistemas de gobierno, desde Platón a Marx, pasando por Maquiavelo y Rousseau. La administración se enfoca en la estructura formal y las funciones de los departamentos de gobierno, y en el funcionamiento interno del aparato gubernamental. *Sardio* aporta a la ciencia política un nuevo elemento, *el de informar de conciencia al pueblo*; de lo cual se puede inferir que esa conciencia es la valoración de cuestiones políticas, la adhesión a movimientos políticos radicales, tanto de izquierda como de derecha, entre otros (que podrían ser la conducta electoral y las relaciones políticas). En pocas palabras: los hombres de letras plantean que entre los objetos de la ciencia política además del poder y la autoridad, está el de informar al pueblo de conciencia; otorgándole así otro campo de trabajo.

EL COMPROMISO DE SARDIO

La cultura es el compromiso fundamental de éste grupo, en el *Testimonio* de su primer número, comienza a trazar lo que serán sus directrices y su posición ante la literatura que los precede. *Sardio* se compromete con los retos que plantean los nuevos tiempos a la cultura nacional. Esto les exige examinar quienes somos, la historia de nuestro pueblo nos muestra cómo se

nos ha definido desde la óptica dominante, qué ha influenciado el proceso cultural del país, y asumir una posición crítica respecto de estas convenciones del pasado y las que surgirán.

(...) Sardo no puede olvidar el compromiso que se ha trazado frente a la cultura nacional. (...) No confundimos universalidad con cosmopolitismo, pero se nos hace evidente que el exceso de color local, con todas sus derivantes, ha viciado de raíz gran parte de nuestras manifestaciones artísticas. Así como condenamos esteticismo, condenamos también cualquier nacionalismo exacerbado y arrogante.

Como vemos, Sardo, en el Testimonio N° 1, ya plantea una postura sobre la actividad literaria; trata de despertar el interés sobre hechos más universales, "experiencias más vastas y complejas", dejando de lado el color local y las "limitaciones regionales o partidistas". Asimismo, en el "Testimonio", manifiesta que la literatura y el arte no deben estar alienados "Exaltamos en la literatura y en el arte su propia plenitud inalienable.", donde "La función social y humana la cumplen en tanto que cauces de creación y nunca como simples *escafandras* de una conducta parcializada.", percibimos en esta frase la postura siempre crítica y especialmente polémica del grupo Sardo, cuando hace uso del término *escafandras* para rechazar toda conducta parcializada. Para este grupo, "El hombre de hoy está volcado hacia una experiencia más vasta y compleja, que sería inútil simplificar con límites regionales o partidistas, y está urgido por anhelos profundos de universalidad. Orientados hacia esa gran experiencia es como debemos tratar los problemas nacionales. Es imperioso elevar a perspectivas más universales los alucinantes temas de nuestra tierra."

Para Sardo es necesario superar una tradición literaria puramente: anecdótica, paisajista y local, "que no son más que fraudes a los requerimientos de la época.", para dar paso a una literatura con una visión más compleja del mundo, que permita satisfacer las nuevas necesidades que demanda la época. Debemos recordar, una vez más, que Venezuela viene saliendo de un periodo de dictadura, donde los individuos —en especial los cultos— vivían en una continua zozobra y sólo trataban de conservar sus vidas, y los problemas de diversas índoles (sociales, económicos y culturales) se iban reduciendo y limitando en la órbita de intereses individuales, es por ello que Sardo se compromete en la difícil tarea de reconstruir el país "Ante la imperiosa reconstrucción que reclama nuestro país después de la abismante década de la dictadura, Sardo se declara solidario irreductible de estos principios. (...) aspiramos, (...) asumir una actitud crítica y orientadora en medio de la vertiginosa dinámica de recuperación que es actualmente la patria. También Sardo plantea cómo debe ser el sistema educativo.

Nos declaramos afiliados también a un humanismo político de izquierda que lleve a los vastos sectores desasistidos del país una educación racional y democrática y que incorpore a nuestro pueblo al goce profundo de los grandes valores del espíritu. La cultura no puede seguir siendo privilegio de élites ni de clases. Para asumir la gravedad de nuestro destino histórico requerimos la presencia de un pueblo luminoso y creador, sensible al imperio de las ideas y de la verdad.

Se aboga por la democratización de la educación, y se condena todo sistema educativo que se enfoque sólo en la preparación de élites o privilegios de las clases sociales más afortunadas.

El grupo *Sardio* nos plantea la cultura como “algo más que el juego deleitoso de gentes que se rinden mutua pleitesía. Ella es expresión de la historia, espejo de los júbilos y de las tribulaciones del hombre. El reino inquebrantable de la verdad.” *Sardio* le da un matiz interesante a la definición de cultura como “espejo de los júbilos y tribulaciones del hombre.” En tal sentido, se considera que todo aquello creado, formado y transformado por el hombre es cultura. La cultura es el espejo donde se reflejan las experiencias sociales.

EL INTELLECTUAL DE IZQUIERDA Y CIERTA ESTÉTICA REVOLUCIONARIA.

En 1960, aparece el número 7 de la revista *Sardio*, con su editorial titulado “El intelectual de izquierda y cierta estética revolucionaria”, en este editorial el grupo define su posición frente a lo que ellos llaman *cierta estética revolucionaria*, para la fecha Venezuela vivía momentos de confrontación política: 1) se declara ilegal el partido comunista, 2) se rompen las relaciones diplomáticas con Cuba, 3) AD sufre divisiones internas producto del descontento por las políticas de Rómulo Betancourt.

Los momentos políticos que vivía Venezuela para ese entonces, eran tan difíciles que era imposible para cualquier individuo desligarse de ellos, mucho menos el artista podía ignorarlos. Pero el intelectual de izquierda logra establecer coordenadas entre los acontecimientos y la obra.

El que se establezca entre las circunstancias históricas y la voluntad creadora del hombre verdaderas coordenadas susceptibles de ser realizadas a través de muchos caminos y que uno de ellos sea el arte, creemos que ha de ser una de las aspiraciones más nobles del escritor.

Cuando se logra establecer las coordenadas en la obra, creadas por la habilidad del hombre de letras conocedor de las circunstancias que vive,

reúne en sí las preguntas del historiador, el crítico y el simple observador, que son las fuentes de su creación.

Sardio critica fervorosamente, la obra mediocre cuyo autor trata de excusarla a través de la idea de la ideología revolucionaria.

Pareciera existir una inevitable y no menos asombrosa similitud entre la postura desdeñosa y autosuficiente de escritores que aspiran a marginarse de situaciones en su opinión demasiado comprometedoras y de otras, igualmente espectaculares, que exhiben sin nobleza su falso decoro revolucionario para justificar una obra mediocre.

Y continua añadiendo.

Unos y otros dan la medida de una recóndita deformación espiritual y moral de nuestra sociedad. Y ello hay que ponerlo de relieve, sobre todo en nuestro país, donde tantos males han engendrado —y sigue engendrando con inusitada tenacidad— tanto en el plano estético como en el ideológico, la increíble limitación y el fanatismo de cierta inteligencia *llamada de izquierda*.

Sardio acusa a la falsa izquierda de predicar una Revolución que no entienden y que es producto de "esquemas simplistas", que han generado un pseudo-arte y una pseudo-estética, cuyo nivel es la mediocridad.

(...) advenedizos a una causa que acaso los mira con desdén, ciertos intelectuales —*y de izquierda!*— han hecho de su misión y de la idolatría las nuevas "tablas de la ley" así, en las formas más anacrónicas y los modelos más vacíos de significación —*dignos de cierto arte burgués en decadencia*—, han injertado vagas consignas de Revolución que no alcanzan a asimilar sino a través de lecturas tardías y esquemas simplistas. De todo ello ha surgido un pseudo-arte y una pseudo-estética, ambos dominados por la mediocridad y tanto más nefastos cuando se arrojan el dominio de una concepción nueva del mundo.

Sardio es implacable en su crítica a este "nuevo arte" y señala las características de un *arte enajenado*..

Esta situación paradójica de un arte que aparenta trascender hasta el pueblo y expresar la vasta renovación que experimenta nuestra historia, pero que en el fondo, se muestra conformista y aun reaccionario en cuanto se refiere a lo que debe ser constitutivo e inalienable de todo auténtico creador: la grandeza de su instrumento expresivo, la inteli-

gencia crítica la búsqueda de formas modernas y eficaces y ese intento permanente por iluminar el vasto y no menos misterioso destino del hombre, es el típico ejemplo de un arte de izquierda enajenado y convencional, condenado a su insuperable contingencia e incluso a su degradación progresiva.

Para *Sardio* el acto de crear es rehacer un universo donde el hombre tenga infinitas relaciones e inagotables posibilidades.

El acto de crear consiste, en última instancia, en rehacer un universo en el que la criatura humana tenga infinitas relaciones y secretas e inagotables posibilidades, liberada del amargo determinismo de la simple causalidad: en el que todas las grandes y pequeñas pasiones del hombre, sus oscuros anhelos y frustradas esperanzas, sus sueños, su instinto y su inteligencia, revelen un sentido de devenir, de incesante cambio y transfiguración, como la propia vida.

Observamos como *Sardio* condena a la obra mediocre de la falsa izquierda, y traza la estética de la creación artística que no es más que la búsqueda de la liberación del hombre y su destino; a través de la visión creadora y libre de prejuicios del artista que muestra al hombre en sus diferentes facetas.

A través de su revista el grupo *Sardio* se presenta como un instrumento de planificación cultural, cuya función es promover criterios estéticos para obtener una producción literaria basada en una visión más compleja del mundo, y así superar la tradición literaria puramente anecdótica, paisajista y local, la cual ya no satisface las nuevas necesidades que demanda la época. La generación de intelectuales, de la para ese entonces, recién instaurada democracia venezolana, en su mayoría siente el compromiso de orientar a la sociedad venezolana en los asuntos políticos, sociales y culturales. Ya que Venezuela se encontraba inmersa en un período de transformaciones estructurales, difícil y complejo, en que se estudian, revisan y justifican modelos de desarrollo político; se busca destruir los valores que se crearon anteriormente, pues se considera un elemento del cual pueden emerger nuevos peligros, distorsiones y retos para el nuevo sistema de gobierno, la democracia. Este proceso de creación y destrucción simultáneas obligó a los intelectuales a profundizar en el estudio de los nuevos modelos políticos, y a ser agentes determinantes de los valores y comportamientos de la sociedad.

El grupo *Sardio* no sólo fue pionero al proponer un nuevo concepto de la política, en establecer su posición hacia la actividad política y, plantear la necesidad de que en nuestro país los intelectuales participen activamente en la política, sino que también, lo fue al proponer la modernización estéti-

ca de la producción literaria. Las ideas políticas planteadas por el grupo, produjeron una literatura eminentemente crítica, reflexiva y combativa en lo social, espiritual y estético; que no hizo apología de nada ni de nadie, que estuvo más cerca del hombre común, que exploró zonas nuevas de nuestra realidad social y de nuestra cultura. Obras como *Los Pequeños Seres* de Salvador Garmendia que denunciaba la alienación de la clase burocrática venezolana. *Pais Portátil* donde se denunciaba la imperfecta modernización social y la lucha de los intelectuales de la época. *El Reino* de Palomares, que abrió las puertas a nuevas expresiones de nuestra tradición frente a los retos de la modernidad y del poder sin límites y, todos los panfletos, exposiciones, hojas y volantes y, otras formas de expresión inventadas por *El Techo de la Ballena*. El grupo *Sardio* desaparece, como consecuencia de la confrontación ideológica entre sus integrantes; pero, simultáneamente a la desaparición de *Sardio* aparece *El Techo de la Ballena*, un grupo literario y artístico mucho más comprometido políticamente y, también más radical tanto a nivel político como a nivel estético. El cual tuvo como premisa: cambiar la vida, cambiar la sociedad. *Sardio* de alguna manera, le entrega el relevo al *Techo de la Ballena*, ya que a este grupo se integran algunos de sus integrantes como: Salvador Garmendia, Adriano González León y Edmundo Aray. En pocas palabras: *Sardio* había cumplido con su misión, el de “informar de conciencia al pueblo”, en este caso los intelectuales.

Bibliografía:

“Testimonio” en *Sardio*, N°1, Caracas, 1958.

“El intelectual de izquierda y cierta estética revolucionaria” en *Sardio*, N°7, 1960.

Beyme, Klaus von. Teorías políticas contemporáneas. Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1977.

Ramos Jiménez, Alfredo. Comprender al Estado. Mérida, Universidad de Los Andes, 1999.